

*Con Lope de Vega a capa y espada*

Pedro VÍllora

El 19 de septiembre de 2009 se celebró una nueva edición de La Noche en Blanco. En esta ocasión, la Real Escuela Superior de Arte Dramático colaboró con la Biblioteca Nacional celebrando el cuarto centenario de la publicación de *El arte nuevo de hacer comedias*, de Lope de Vega. Con tal motivo se creó un espectáculo de media de duración que se representó en la gran escalinata de acceso a la Biblioteca Nacional, ofreciéndose seis funciones a lo largo de la noche.

Dirigido y creado por el profesor Iñaki Arana, *Con Lope de Vega a capa y espada* estaba interpretado por los alumnos y ex-alumnos Alex Domínguez, Pedro Aijón, Laura Santos, David Alonso, María Fernanda Iwasaki, Carlos Martos de la Vega, Lidia Rodríguez, Carol Andrés, Guillermo de los Santos, Marina Blanco, Cecilia Valencia, Fátima Sayyad, Carlos Segura, Raúl Novillo, Ángel Mauri Jr, Lía Alves, José Rubio, Irene Serrano, Rubén Hernández, Alejandro Lara, Karla Ferreño, Miguel Branca, Lucía de la Fuente Gallego, Lucía Barrado y Jorge Quesada. El equipo artístico lo completaban Fina Tomás (Danza), Lía Alves (Iluminación), Raúl Novillo y Fernando Ruano (Música original), Vicenta Rodríguez (Sastrería) y Daniela Villaseñor (Vestuario). Para la ocasión escribí unos textos en verso que se reproducen aquí.

La idea de la obra es mostrar a Lope de Vega con crisis de inspiración, por lo cual decide salir a las calles de Madrid para observar a la gente y tomar ideas con las que escribir una comedia que finalmente presenta al rey.

Así, en la primera escena aparecen los criados adecentando el espacio donde Lope va a escribir. Limpian el suelo y las estatuas y sacan una mesa y una silla para el escritor. Desgraciadamente para él, las musas no le asisten esta noche:

I

Escritor y poeta tú, sin suerte,  
inspiración, ni el toque de una musa  
hoy, esta noche en que la mente obtusa  
se encuentra para ti fría, inerte.

Tú, que a ti, más audaz quisieras verte  
crear feliz, de una imagen confusa,  
una trama sin mentira ni excusa  
que rompa fácil el nudo más fuerte.

La obra mejor y definitiva.  
El mayor placer, más entretenido.  
Un ritmo febril, abajo y arriba.

Un caballero, una dama altiva.  
Golpes, risas, un beso, un quejido...  
Lo que al público más gusta y cautiva.

## II

¿Dónde está esa fábula que no llega,  
que no empuja tu pluma y tus palabras?  
En tu mente una historia no labras  
y tu vista aguda ahora está ciega.

Si tu ánimo a escribir no se entrega  
y saltan las ideas como cabras  
aquí y allá, lo mejor es que abras  
las puertas y salgas a la refriega.

Las calles de Madrid, Lope, te aguardan,  
con amores trágicos y comedias  
de enredo, valientes que se acobardan,

graciosos que si más corren más tardan.  
¡Vive Madrid, no te quedes a medias!  
Las musas esta noche, Lope, te guardan.

En la calle, Lope se encuentra multitud de personajes pintorescos: prostitutas, ciegos de cordel, mendigos, borrachos, caballeros que atan cintas en lugares ocultos, emboscados... En un momento dado, observa cómo un joven es atacado por varios espadachines y acude en su defensa. Al derrotar a los enemigos, estos huyen.

CABALLERO:

Favor con favor se paga  
y a vos debo agradecer.  
Decidme qué os puedo hacer  
y pues afecto me embriaga  
vuestro nombre he de saber.

LOPE:

Ayudar a un caballero  
no es favor. Signo es de hombría.  
Al serviros no lo hacía  
por fama y nada quiero.  
Ser discreto es lo primero.

Ambos son sorprendidos por la aparición de una procesión de gentes que expresan su duelo por la muerte del caballero de Olmedo. El joven se dice a sí mismo: «A mí me llamaban el caballero de Olmedo». Desaparece.

Una vez a solas, Lope se recuesta pero su descanso es interrumpido por la algarabía de una boda alegre y festiva, un gran baile. Pero el Comendador y sus hombres aparecen, apartan a la novia y la fuerzan. Todos a una, el pueblo alza las armas y acaba con el tirano.

Tras sus peripecias nocturnas, Lope se presenta en la Corte.

REY: Dice, Lope, quien te aprecia,  
que en menos que un gallo canta  
entre la noche y el alba  
has escrito una comedia.

LOPE: Dicen mal, pues no la he escrito,  
si sentarse es escribir,  
que lo que hice es vivir  
y yo mi obra he vivido.

En las calles de la Corte  
se viven, señor, historias  
que a nada de hacer memoria  
son de mil obras soporte.

Esta noche yo salí,  
que nada se me ocurría,  
y hallé tantas maravillas  
que esas mil obras viví.

La que traigo aquí conmigo  
es parte de mi aventura,  
un sueño que aún perdura  
y que no cae en el olvido.

REY: ¿Y queréis...?

LOPE: Que la leáis.

REY: ¿Nada más?

LOPE: Oh, sí. Algo sí.

REY: ¿Y qué es?

LOPE: Ponedle un fin.

REY: ¿Y ha de ser...?

LOPE: El que queráis.

REY: Lope, os agradezco el gesto,

que un buen fin tras un principio  
breve y un nudo preciso  
deja al público contento.

REINA: ¿Pero qué es el Rey? Nada.  
¿Y la Reina qué es? Menos.  
El autor ponga el fin. Eso  
es lo justo, y pues se llama

«Con Lope a capa y espada»,  
mostrad la espada y decid  
que ahora llega a su fin  
«Con Lope a capa y espada».

El espectáculo termina con una gran exhibición de lucha escénica a cargo de todos sus integrantes.